

J. Bidez, *Vie de Porphyre Le philosophe néo-platonicien*, Hildesheim/New York, Georg Olms 1980 (1913).

*Compendio preparado por el Prof. Oscar Velásquez  
Departamento de Filosofía, Universidad de Chile, Santiago.*

## II. Orígenes de Porfirio y su primera juventud.

“Bref, nous savons à peine ce que Porphyre a écrit, et nous savons fort mal comment il a vécu”, p. 4; “el brillante predicador del helenismo” nació el 232-233 d. C, p. 4. Él decía que era de Tiro (*Vita Plotini*, 7 fin.). En fin, al menos fue en Tiro donde se educó, p. 6. Utilizaba el apellido sirio de ‘Malkhos’. En su tiempo el cristianismo había penetrado poco en Fenicia (sólo en las ciudades, y entre los griegos). Mientras que: “Restés toujours populaires, les cultes prestigieux et fanatiques de la Phénicie constituaient, au quatrième siècle, une des forces de résistance du paganisme”, p. 6. Fenicio de raza, Porfirio bien pudo ser pagano de nacimiento, p. 8. Tiro, un gran puerto, donde se hacía el encuentro y la fusión del Oriente y el Occidente, pp. 8-9. Dioses de Homero y Hesíodo que fraternizan con las divinidades semíticas. Una civilización compuesta. Debió hablar el idioma de su país y se preciaba de comprender el hebreo. “Il était versé dans les mystères de la Chaldée, de la Perse et de l’Égypte” pp. 9-10. Maneja los libros sagrados y profanos de los judíos y Fenicios (cf. p. e. Eusebio, *Praeparatio Euangelica* X 9, 485 B. Conocía de astrología, demonología, angeleología y todas las supersticiones del país, p. 10. Poseía una erudición que maravillaba a los antiguos y sobrepasaba a la de un Eusebio de Cesarea y un Celso. Lecturas muy extendidas. Consulta a Queremón de Egipto (*De abstinentia* IV 6 ss., *Epistola ab Anebonte*, 31, 36, 40). Cita la Biblia según el texto admitido en Occidente. También conocía por la experiencia personal lugares referidos en las Escrituras, p. 11. Iniciado en misterios de Asia y Egipto. Era una época de tregua religiosa por parte del estado romano. La tolerancia de Felipe el Árabe. El episodio del exorcismo del demonio Causatha que pasó en Fenicia o Palestina (*La filosofía de los oráculos*). Desde joven tiene tratos con la magia y los exorcismos, pp. 14-15. Eunapio, que conocía los cambios doctrinales de Porfirio, afirma que *La filosofía de los oráculos* es una obra de juventud (aunque esta afirmación sería desorientadora).

## III. La ‘filosofía de los oráculos’ y ‘las imágenes de los dioses’.

En la *Filosofía de los Oráculos*, un dios pide que lo salven, que lo dejen irse: “Et en effet, le traité nous donne tout un système de théurgie a l’usage des prêtres des mystères païens”, p. 17. La filosofía en un sentido especial, es: “la teoría de las prácticas religiosas propias a asegurar la salvación del alma, y, entre esas prácticas, pone en primer rango las supersticiones más retrasadas y los ritos más extraordinarios de los cultos de Oriente”. Todo esto es justificado por una doctrina docta, “que asimila los malos demonios a efluvios malsanos”, p. 18. Hay también un lugar considerable para la astrología. “La théurgie fait connaître le bon moment pour interroger les dieux. Elle les oblige à répondre et à se montrer. Elle écarte les esprits mauvais”, p. 18. Porfirio cubre todo esto con un velo tenue de ideas griegas, intentando ennoblecer las supersticiones. En un oráculo se habla de un Dios supremo, Padre eterno e inefable de los bienaventurados, fuente de la Inteligencia, que produce él mismo la materia indestructible en que se imprimen las Formas, p. 19. Pero repentinamente, después aparece una jerarquía de dioses, ángeles y demonios. Tratando de purificar estas devociones, se consagra a predicar una religión universal, pp. 19-20. No está dirigido a todo el mundo: “Il parle pour tous ceux qui veulent faire de la vie une préparation à la mort et un instrument de salut”, p. 20. Llega a afirmar que, “Cristo fue el más piadoso de los hombres; su alma a retornado a su habitación celeste”; pero sus discípulos han errado. Aunque Porfirio busca una noble conciliación con los cristianos; pero su disposición no es buena: los cristianos son revolucionarios, y en contra de esas tradiciones.

En *Sobre las imágenes de los dioses*, de un modo semejante: “Aquí también Porfirio dirige sus esfuerzos a hacer la apología del paganismo”, p. 21. Afirma que el culto de los ídolos no implica las aberraciones que les imputan. Se pone en imágenes la teología de un panteísmo naturalista. Se ataca desde las primeras líneas a los cristianos. “La théologie qu’il adopte, est au fond celle dont s’inspirèrent les divers théoriciens des mystères orientaux”, p. 21. Los cuatro elementos y el panteón de los astrolatras. Sobre todo Helios. Aquí, como en el libro anterior, él se dirige solo a los iniciados. Pero son dos libros muy diferentes. Aquí se disipan las oposiciones del Destino y la pesadilla demoníaca: “C’est le spectacle de la nature, avec sa vie éxuberante...”, p. 22. Aquí, “visiblement Porfirio ha cambiado de maestros como de inspiración”, p. 23-24. Sus maestros son muy gente muy helenizada, como Apolodoro, y el estoico Queremón; hay una idea depurada y elevada de la divinidad. Los aprestos de la teúrgia están como olvidados.

Pero Porfirio cambiará con la influencia de Plotino, p. 25. Aunque en el *Sobre las imágenes* hay una Inteligencia creadora, no hay marca neoplatónica. Después él declarará que ni el Bien ni la Inteligencia fueron representados por los antiguos bajo la forma de signos sensibles, “et qu’ils ne peuvent l’être, à cause de leur caractère d’êtres transcendants”, p. 25. Identificará el demiurgo con el Alma. Este libro, entonces, fue probablemente escrito antes de la estadía en Roma y de conocer a Plotino; y es posterior a la *Filosofía de los Oráculos*. Jámblico no seguirá el mismo camino. En el tratado *De las imágenes* de Jámblico, “les statues ont une origine miraculeuse. Les dieux sont présents en elles, ou du moins ils leur communiquent des vertus surnaturelles”, p. 26. (cf. *Enn.* IV 3, 11. “El sirio Jámblico predicó e introdujo así en pleno neoplatonismo el sistema de teúrgia que Porfirio había profesado al principio, pero abandonado en seguida en su tratado *Sobre las imágenes de los dioses*, para no volver jamás a ella que con un cierto desdén”, 27. Es Jámblico y no Porfirio quien va a hacer escuela. El discurso *Sobre la Madre de los dioses* del emperador Juliano. Pero tuvo eco en los pensadores cristianos: después de la muerte de Porfirio ellos pensaron que había que demoler la restauración docta del paganismo politeísta que había hecho: “La *Philosophie des oracles* sobre todo fue su alegría”, p. 28. A pesar de su evolución, el escritor de *La Abstinencia* es cogido en flagrante delito en la práctica de las bajas supersticiones.

#### IV. Porfirio en Atenas junto a Longino

El más activo de sus amigos en Atenas fue Longino, una ‘Biblioteca viviente’, ‘Museo ambulante’, p. 30. Las apreciaciones de su crítica literaria reinaban en la opinión pública. Hay trazas de su enseñanza todavía en un tardío libro de Porfirio, un *Comentario al Timeo de Platón*. En un extracto de Porfirio conservado en Eusebio (*Praep. Ev.* X 3, 1) conocemos los detalles de una de las fiestas en honor a Platón, las *Platoneias*, pp. 30-31. Probablemente durante este tiempo escribió sus *Quaestiones Homericæ*, una vasta compilación de exégesis homérica. Sería una de las primeras obras de Porfirio. De este mismo tiempo sería sobre los *Nombres omitidos por el poeta*; serían obras de juventud. La *Historia de la Filosofía* sería también de esta época anterior a la influencia de Plotino, p. 34. En todo caso, la educación que recibió en Atenas fue sobre todo literaria, p. 35. “Porfirio obtuvo sin embargo gran provecho de su estadía en Atenas. Se retiró de allí muy bien armado de conocimiento y espíritu crítico. Con Plotino, la extensión y la seguridad de su erudición, la finura de su gusto literario, la soltura de su exposición, toda su formación

dialéctica y filológica le harán distinguirse, y lo colocarán muy rápidamente en el primer rango. Ahora bien, era de Longino que él obtuvo esos dones preciosos”, p. 36.ç

#### V. *Porfirio donde Plotino*

Primero el Oriente, después Atenas habían contribuido a su formación, pero fue necesario ir a Roma. No estaba en Atenas concentrada la resistencia de la civilización helénica. En Roma donde Plotino (que estaba de vacaciones) se presenta a Amelio, su asistente. Un pequeño cenáculo de asceta en medio del tumulto de la urbe. Estará seis años y Plotino tenía 59.

#### VI. *Porfirio en Sicilia*

“Durante los seis años de su primera estadía en Roma, Porfirio fue absorbido por los trabajos de la escuela de Plotino . Él se entregó todo entero a los ejercicios que aquel le imponía. También la transformación que él experimentó fue profunda. Se convirtió en el adepto más inteligente y el más ferviente de las ideas nuevas, y esas ideas le dieron una amplitud de visión y una firmeza de convicción que le faltaban”, p. 51. “Plotino le abrió el mundo de más sublimes contemplaciones. Lo inició en los problemas de la vida interior y lo preparó en la misión de salvar las almas por el renunciamento, p. 51.

Una tradición constante pone en Sicilia su *Isagogé*, el más famoso de los opúsculos de Porfirio, 58. El Peripatos no tenía acceso propio en la escuela platónica. Porfirio inaugura una actitud nueva: “a partir de él, la interpretación de Aristóteles, verdadera exégesis y no simple crítica, tiene en el neoplatonismo un lugar que no perderá más. Así, es gracias a Porfirio que Aristóteles va a ejercer en adelante en lógica una autoridad soberana”, p. 62. Dice de Porfirio: “Sigue a Aristóteles en lógica; en teología, él sigue a Plotino”, p. 62. Es el primero de los escolásticos.

#### VII. *El tratado Contra los cristianos*

“Durante el reinado de Galiano (nombrado Augusto el 253), el cristianismo se había beneficiado de una tolerancia generosa”, p. 65. La Iglesia poseía un episcopado dominador y muy organizado: “De plus en plus, les païens éclairés comprenaient combien la situation devenait grave”, p. 66. “Il fallait bien le reconnaître, on subissait l’attaque d’une force irrécyclable. Le vieux patriotisme romain même se sentit en danger. On cessa de plaisanter les dieux. Le polythéisme se ressaisit. Mais ce ne fut que pour montrer,

dans des efforts convulsifs, une impuissance désastreuse”, p. 66. Con Aureliano (215-275) la guerra se declara contra el cristianismo. El 274 hace construir en el Quirinal un templo magnífico al Sol invencible, e intenta instaurar una teocracia con un monoteísmo astral, pp. 66-67. Es en este período calamitoso que Porfirio escribe su tratado *Contra los cristianos*. El senado tiene también un papel en las persecuciones de esta época. “Il ne professe pas d’ideal politique. C’est un théoricien porté par sa nature profondément religieuse à se préoccuper avant tout des choses de l’âme et de Dieu”, pp. 67-68. Los platonizantes se encargaron de justificar todas las prácticas de culto establecidas, mientras que los cristianos las emprendían contra las torpezas de la idolatría. “Bref, nous ne devons pas nous étonner de voir Porphyre devenir à la fois le vulgarisateur de la doctrine de Plotin et l’adversaire de l’Église”, p. 72. Manifiestamente, en todos los períodos de su producción literaria, Porfirio ha percibido en la Iglesia una fuerza enemiga.

El tratado contra los cristianos era una obra extensa. Comprendía 15 libros, y se servía de todos los recursos de su erudición y de su espíritu. Su formación como crítico filólogo recibida de Longino. Descubrir las fallas de los Evangelios y otros escritos canónicos: “y trabajó por arruinar la autoridad de los testimonios invocados por los creyentes en apoyo de su fe. El método de interpretación alegórica de Orígenes, ‘que hacía decir artificiosamente a las fábulas de los extranjeros lo que pensaban los helenos’ no encontraba gracia a sus ojos”, pp. 73-74. Retoma, profundiza y enriquece a Celso. “Les théologiens chrétiens eux-mêmes lui rendent aujourd’hui d’éclatants hommages” p. 74 (cf. A. Harnack). Pero es además una obra de alta filosofía, no solo pura polémica. “Habla como un hombre profundamente religioso. La necesidad de la revelación, de la redención, del ascetismo y de la inmortalidad le inspiran una fe afín a la de sus adversarios. En su deseo de convencer, él va incluso a hacer abstracción de la teúrgia y de las prácticas del culto pagano”. Hay, a pesar de todo ‘encore un espoir de transaction’ p. 78. Pero era una esperanza engañosa: “Tout accommodement était impossible”, p. 78. Y las réplicas cristianas contra Porfirio se sucedieron. El *Κατὰ Χριστιανῶν* fue mandado a las llamas por Valentiniano III y Teodosio II el 448. Pero para los escritores cristianos de después del s. IV dejó ‘un recuerdo impresionante’, p. 79.

### VIII. *La carta a Anebonte sacerdote egipcio*

El episodio de Amelio con Plotino de acompañar al maestro al templo (*Vita Plotini* 10). El sentido es claro: “Para Plotino la religión debe ser totalmente interior”, p. 80. El

‘rigorismo activo’ de Plotino. Mientras que Porfirio es moralista y vulgarizador; le interesa el culto establecido y las devociones populares: “Tenemos en su *Carta a Anebonte el Egipcio*, un documento muy curioso en este respecto”, p. 80. Lleva ya la marca de las ideas de Plotino. Debe ser anterior al *De regressu animae* y al *De abstinentia*. Hay una respuesta a esa carta, bajo el nombre de Abamón, el maestro de Anebón, por un adepto de los misterios de la escuela de Jámblico, p. 81. Su autor ve en la carta de Porfirio la expresión de incertidumbre y aporías. Y así es, Ya no existe la confianza con que Porfirio seguía antiguamente a los exegetas estoicos y platónicos en su tratado *Sobre las imágenes*, p. 82. Ver Eusebio, *Praep. Ev.*, XIV, 10 = fr. 47; Agustín, *Ciu.* X, 11, pp. 418-19; 419, 6 y 28-35; 420, 27 y 421, 5 ss. y 421 16 ss., ed. Dombart. Eusebio, *ibid.*, V, 10 (cf. *ibid.* V, 7) = fr. 28 s. Dice Bidez: “Hay solo un medio de entender este documento. Porfirio ha descubierto en su maestro los elementos de toda una filosofía religiosa”, p. 86. Que hay que depurar y transformar las religiones populares. No halla mejor cosa que invitarles, mediante una carta abierta, a una discusión cortés. Pero para eso hay que mostrarles las insuficiencias de las creencias vulgares y la necesidad de una interpretación nueva basada en la filosofía. La *Carta a Anebón* casi hace juego con el tratado *Contra los Cristianos*. “Porfirio quiere, por su crítica implacable, despertar tanto entre los paganos como los cristianos dudas fecundas, y atraerlos a la filosofía”, p. 87. Pero no fue comprendido, y fue explotada por los apologistas del cristianismo: “Ellos vieron allí las confesiones de un pagano hastiando del paganismo”. La *Carta a Anebonte* sirve casi como prefacio al *De regressu*.

#### IX. *El tratado sobre el regreso del alma junto a Dios (De regressu animae)*

Numerosos intermediarios entre la materia y la inteligencia: “el más importante tal vez es esta entidad singular que ellos llamaron el vehículo del alma (ὄχημα), el ‘soplo’ o el ‘espíritu’ (πνεῦμα) “una suerte de envoltura tenue hecha del elemento más sutil y más ligero”, p. 89. El alma no viaja, pero su vehículo realiza peregrinaciones inmensas. Nos viene del éter. “Nuestra condición es más bien sombría e inquietante. No hay sin embargo lugar para desesperarse”, p. 90. “La revelación misma no es necesaria. El alma posee facultades capaces de salvarla. Ella puede recurrir a la razón, y la filosofía le abrirá las vías del conocimiento que permiten el retorno hacia Dios”. Y para aquellos de inteligencia demasiado inerte para la filosofía, “los dioses han establecido ritos de culto. Ciertas iniciaciones, las de los teúrgos caldeos por ejemplo, son de una preciosa eficacia”, p. 91. Los medios por los que operan los teúrgos es tal vez en parte gracias a los efectos de la

simpatía universal. Agustín se apodera de las concesiones que el filósofo hace a estos ritos, pues se trataba de demostrar “que el discípulo de Plotino caía él mismo en todas las aberraciones del politeísmo”, p. 91. “Sea como fuese, es sobre el alma ‘pneumática’ —y mediante ella, sobre la imaginación— que las ceremonias litúrgicas actuaban”. Esta les presentaban símbolos de la naturaleza, que sugerían vagamente la verdad. Los ritos apaciguan los malos demonios que sitian el vehículo. “Por sus visiones maravillosas, ellos hacen vivir el ‘espíritu’ en la sociedad de los ángeles y de los dioses. Ellas nos vuelven aptos para recibir su visita”, p. 92. “Bien qu’elle soit essentiellement différente de la magie vulgaire, la théurgie est toujours aléatoire, décevante et dangereuse”. Solo la liberación filosófica es la definitiva, que da la liberación absoluta junto al Padre de las ligaduras del cuerpo y una felicidad sin fin. Hay un *noûs patrikós*, por el que, con la ciencia y la continencia, sin misterios ni ritos ni teúrgia, el filósofo conserva su espíritu en un estado de pureza perfecta: “Il affranchit à jamais son âme par la contemplation du Bien” (cf. Proclo, *In Tim.* I 207 ss). En todo esto Porfirio no es original. Son ideas ya hacía tiempo familiares. “El trabajo personal de Porfirio consiste en el ordenamiento de todos esos elementos en un vasto conjunto, que él compuso para poner de manifiesto y difundir las ideas de Plotino”, p. 95. Las cuestiones planteadas en la Carta a Anebonte se hubieran podido ver respondidas en el *De regressu* si este estuviera completo. Aún así los fragmentos son muy instructivos. Comprende y valoriza la virtud de los ritos y las apariciones. El ideal sería la ‘*universalis uia animae liberandae*’, es decir, una religión universal de salvación del alma: mas reconoce no haber encontrado esta vía de salvación. Pero es “a la elite que él se dirige de preferencia y le reserva las verdaderas promesas de felicidad”, p. 95. En el fondo, Porfirio no tiene gran estima de los sacerdocios y las teúrgias; el valor está en Plotino. Aunque pronto la escuela neoplatónica testimoniará su respeto por estas prácticas: “Con Jámblico ya, las virtudes hieráticas y teúrgicas son colocadas por encima de las virtudes filosóficas”, p. 96.

#### XI. Retorno a Roma. Porfirio jefe de escuela. Escritos diversos.

“Para Plotino, el estudio y la práctica de las virtudes no son más que trabajos preparatorios a la ascensión del alma. Es el amor que la une a Dios, hacia el que ella se arroja ‘como una llama brillante’. Después de Plotino, al contrario, la oración, luego las operaciones teúrgicas tomarán el primer lugar en los ejercicios espirituales. En este aspecto todavía, Porfirio representa una transición”, p. 107. Él es más ascético que místico. La

doctrina pierde su misteriosa belleza, pero mantiene siempre el rigor de sus principios y una moral muy alta y pura. “Porfirio es ante todo moralista. Plotino había sido más bien un metafísico”, p. 108. “En breve, Porfirio ha predicado el desapego del mundo y de la carne con una insistencia que sus sucesores no imitarán. Se ha dicho con razón que Plotino marca el apogeo del neoplatonismo en metafísica, y Porfirio en moral. Después de ellos, la influencia de los templos y de los misterios invade la escuela y se oscurecen los espíritus”, p. 110 .